

**Las fiestas principales de este mes son:**

**2, Presentación del Señor; 5, San Felipe de Jesús; 11, Nta. Señora de Lourdes; 14, Aniversario de la Sección Femenina y Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz del Opus Dei; 21, Miércoles de Ceniza; 22, Cátedra de San Pedro; 24, Aniversario del Decreto de Alabanza al Opus Dei.**

## I. El Papa nos dice

### *Fragmento del mensaje de Benedicto XVI para la Jornada Mundial de la Paz 2007*

*Se celebró el 1 de enero de 2007 con el tema: «La persona humana, corazón de la paz».*

1. Al comienzo del nuevo año, quiero hacer llegar a los gobernantes y a los responsables de las naciones, así como a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, mis deseos de paz. Los dirijo en particular a todos los que están probados por el dolor y el sufrimiento,

a los que viven bajo la amenaza de la violencia y la fuerza de las armas o que, agraviados en su dignidad, esperan en su rescate humano y social. Los dirijo a los niños, que con su inocencia enriquecen de bondad y esperanza a la humanidad y, con su dolor, nos impulsan a todos trabajar por la justicia y la paz.

Pensando precisamente en los niños, especialmente en los que tienen su futuro comprometido por la explotación y la maldad de adultos sin escrúpulos, he querido que, con ocasión del Día Mundial de la Paz, la atención de todos se centre en el tema: La persona humana, corazón de la paz. En efecto, estoy convencido de que respetando a la persona se promueve la paz, y que construyendo la paz se ponen las bases para un auténtico humanismo integral. Así es como se prepara un futuro sereno para las nuevas generaciones.

*La persona humana y la paz: don y tarea*

2. La Sagrada Escritura dice: «Dios creó el hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó» ( Gn 1,27). Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona;

#### EN ESTE NÚMERO

Pag.	Tema
1	El Papa nos dice <b>Fragmento del mensaje de Benedicto XVI, para la jornada Mundial de la paz 2007.</b>
3	Conoce tu Fe <b>¿Qué paz dejamos en las almas? ¿Pueden afirmar que las queremos?.</b>
4	Para ponerte al día <b>“Mari-Vivian: una experiencia en Estonia”.</b>
5	Para tu vida <b>El Reloj.</b>

no es solamente algo, sino alguien, capaz de conocerse, de poseerse, de entregarse libremente y de entrar en comunión con otras personas. Al mismo tiempo, por la gracia, está llamado a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y amor que nadie más puede dar en su lugar.[1] En esta perspectiva admirable, se comprende la tarea que se ha confiado al ser humano de madurar en su capacidad de amor y de hacer progresar el mundo, renovándolo en la justicia y en la paz. San Agustín enseña con una elocuente síntesis: «Dios, que nos ha creado sin nosotros, no ha querido salvarnos sin nosotros».[2] Por tanto, es preciso que todos los seres humanos cultiven la conciencia de los dos aspectos, del don y de la tarea.

3. También la paz es al mismo tiempo un don y una tarea. Si bien es verdad que la paz entre los individuos y los pueblos, la capacidad de vivir unos con otros, estableciendo relaciones de justicia y solidaridad, supone un compromiso permanente, también es verdad, y lo es más aún, que la paz es un don de Dios. En efecto, la paz es una característica del obrar divino, que se manifiesta tanto en la creación de un universo ordenado y armonioso como en la redención de la humanidad, que necesita ser rescatada del desorden del pecado. Creación y Redención muestran, pues, la clave de lectura que introduce a la comprensión del sentido de nuestra existencia sobre la tierra. Mi venerado predecesor Juan Pablo II, dirigiéndose a la Asamblea General de las Naciones Unidas el 5 de octubre de 1995, dijo que nosotros «no vivimos en un mundo irracional o sin sentido [...], hay una lógica moral que ilumina la existencia humana y hace posible el diálogo entre los hombres y entre los pueblos».[3] La "gramática" trascendente, es decir, el conjunto de reglas de actuación individual y

de relación entre las personas en justicia y solidaridad, está inscrita en las conciencias, en las que se refleja el sabio proyecto de Dios. Como he querido reafirmar recientemente, «creemos que en el origen está el Verbo eterno, la Razón y no la Irracionalidad».[4] Por tanto, la paz es también una tarea que a cada uno exige una respuesta personal coherente con el plan divino. El criterio en el que debe inspirarse dicha respuesta no puede ser otro que el respeto de la "gramática" escrita en el corazón del hombre por su divino Creador.

En esta perspectiva, las normas del derecho natural no han de considerarse como directrices que se imponen desde fuera, como si coartaran la libertad del hombre. Por el contrario, deben ser acogidas como una llamada a llevar a cabo fielmente el proyecto divino universal inscrito en la naturaleza del ser humano. Guiados por estas normas, los pueblos -en sus respectivas culturas- pueden acercarse así al misterio más grande, que es el misterio de Dios. Por tanto, el reconocimiento y el respeto de la ley natural son también hoy la gran base para el diálogo entre los creyentes de las diversas religiones, así como entre los creyentes e incluso los no creyentes. Éste es un gran punto de encuentro y, por tanto, un presupuesto fundamental para una paz auténtica.

#### *El derecho a la vida y a la libertad religiosa*

4. El deber de respetar la dignidad de cada ser humano, en el cual se refleja la imagen del Creador, comporta como consecuencia que no se puede disponer libremente de la persona. Quien tiene mayor poder político, tecnológico o económico, no puede aprovecharlo para violar los derechos de los otros menos afortunados. En efecto, la paz se basa en el respeto de todos. Consciente de ello, la Iglesia se hace pregonera de los

derechos fundamentales de cada persona. En particular, reivindica el respeto de la vida y la libertad religiosa de todos. El respeto del derecho a la vida en todas sus fases establece un punto firme de importancia decisiva: la vida es un don que el sujeto no tiene a su entera disposición. Igualmente, la afirmación del derecho a la libertad religiosa pone de manifiesto la relación del ser humano con un Principio trascendente, que lo sustrae a la arbitrariedad del hombre mismo. El derecho a la vida y a la libre expresión de la propia fe en Dios no están sometidos al poder del hombre. La paz necesita que se establezca un límite claro entre lo que es y no es disponible: así se evitarán intromisiones inaceptables en ese patrimonio de valores que es propio del hombre como tal.

#### *Notas*

[1] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 357.

[2] *Sermo* 169, 11, 13: PL 38, 923.

[3] N. 3.

[4] *Homilía en la explanada de Isling de Ratisbona* (12 septiembre 2006).

### **Continuará...**

## **II. Conoce tu fe**

**:: Fragmento de la carta de Monseñor Javier Echevarría a los fieles del Opus Dei. El tema central es la paz: "¿Qué paz dejamos en las almas? ¿Pueden afirmar que las queremos?", pregunta el Prelado. lo. de Enero del 2007 ::**

*Queridísimos: ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!*

Durante la época de Navidad, la Iglesia nos recuerda en varias ocasiones que en el momento más importante de la historia, cuando Dios hecho hombre vino al mundo, un cántico de alegría resonó en los cielos: Gloria in altissimis Deo, et super terram pax in hominibus bonæ voluntatis (Lc 2, 14). El himno de los ángeles nos muestra que la gloria de Dios y la paz en la tierra son realidades que van unidas. Llamándonos a participar en su vida íntima, el Señor nos ha incorporado a la infinita comunión de amor existente en el seno de la Trinidad. Para eso, Dios Padre envió a su Hijo al mundo; y, luego, el Padre y el Hijo nos enviaron el Espíritu Santo. Desde entonces, y hasta el final de los tiempos, a través de la Iglesia, que es la familia de Dios en la tierra, derrama su amor, su gozo y su paz.

Precisamente hoy, 1 de enero, se celebra la Jornada Mundial de la Paz: un día muy adecuado para suplicar al Señor que infunda este don celeste en cada corazón y en la sociedad. Como recordaba el Santo Padre al principio del Adviento, «la paz es la meta a la que aspira la humanidad entera. Para los creyentes, "paz" es uno de los nombres más bellos de Dios, que quiere el entendimiento entre todos sus hijos» (Homilía, 2-XII-2006).

Cristo vino a derribar el muro que separaba a los judíos de los gentiles, haciendo de los dos un pueblo nuevo (cfr Ef 2, 14-17) que sirviera a Dios en justicia y santidad. Vino a poner paz, «no sólo entre judíos y no judíos, sino también entre todas las naciones, porque todos proceden del mismo Dios, único Creador y Señor del universo» (Homilía en Éfeso, 29-XI-2006).

A este propósito, el mensaje pontificio para la Jornada Mundial de la Paz lleva este año un título muy significativo: "La persona humana, corazón de la paz". El Papa desea

subrayar que los esfuerzos por promover la paz en el mundo, siempre loables, resultan baldíos o poco duraderos si no existe una verdadera preocupación por respetar en todos los hombres y mujeres su dignidad. «Estoy convencido -escribe- de que respetando a la persona se promueve la paz, y que construyendo la paz se ponen las bases para un auténtico humanismo integral. Así es como se prepara un futuro sereno para las nuevas generaciones» (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2007, 8-XII-2006, n. 1).

El Papa recuerda las muchas consecuencias de este principio fundamental: el derecho a la vida y a la libertad religiosa; la igualdad natural de todas las personas, reflejada en la salvaguardia de los derechos humanos; la necesidad de cultivar la convivencia y la comprensión entre gentes de religiones, culturas y razas diversas... Como premisa indispensable, señala que la paz verdadera es un regalo de Dios y una tarea confiada a los hombres. En cuanto don divino, había sido prometida a los hombres desde antiguo, pero sólo con el nacimiento de Jesucristo fue enviada a la tierra. «Ecce pax non promissa, sed missa», escribe San Bernardo. «Ahora nuestra paz no es prometida, sino enviada; no es diferida, sino concedida; no es profetizada, sino realizada. Dios Padre ha enviado a la tierra algo así como un saco lleno de misericordia; un saco, diría, que se romperá en la pasión, para que se derrame aquel precio de nuestro rescate, que en él se halla contenido; un saco que, si bien es pequeño, está totalmente lleno. En efecto, "un niño se nos ha dado", pero en este niño "habita toda la plenitud de la divinidad"» (San Bernardo, Sermón 1 en la Epifanía del Señor). Agradecemos a Dios su infinita misericordia, también en nombre de los que no la han reconocido. Y sintamos la necesidad de querer a todas

las personas; pensemos más en San Josemaría, a quien el mundo resultaba pequeño.

Al mismo tiempo, la paz supone una tarea confiada a los hombres de buena voluntad; una buena voluntad que brota del mismo amor que Dios nos tiene. Así, como sabéis, se traduce más literalmente el canto de los ángeles: "... y paz en la tierra a los hombres que ama el Señor". La tarea de fomentar la paz se pone en manos no sólo de quienes tienen responsabilidades directas en la gestión de la cosa pública, sino en las de todos los ciudadanos sin excepción, según las posibilidades de cada uno. Cumplamos diariamente esta gozosa tarea de empeñarnos en ser «sembradores de paz y de alegría» -como le gustaba decir a nuestro Padre- en los variados ámbitos de nuestra existencia. ¿Qué paz dejamos en las almas? ¿Pueden afirmar que las queremos? ¿Cómo rezamos por los que sufren?

El primer campo en el que hay que cultivar la paz se concreta en la propia alma, donde debe reinar ese don divino para poder transmitirlo luego a los demás. Del corazón humano proviene el mal; pero con la gracia de Dios nacen también las cosas buenas que la criatura está en condiciones de llevar a cabo. El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca lo bueno, y el malo de su mal saca lo malo: porque de la abundancia del corazón habla su boca (Lc 6, 45). Afirmar Benedicto XVI: «"Gracia" es la fuerza que transforma al hombre y al mundo; "paz" es el fruto maduro de esa transformación» (Homilía en Éfeso, 29-XI-2006). Pero se requiere la colaboración libre de la persona en el proyecto divino de salvación. Y como en el corazón reside en última instancia la causa de los conflictos, de ahí se deriva la necesidad de que cada uno pelee decididamente dentro de sí, para afirmar el reinado de Dios en la propia alma.

### III. Para ponerte al día

#### **::Mari-Vivian: una experiencia personal en Estonia ::**

Mari Vivian es estoniana y quiso enviarnos su testimonio personal tras trabajar diariamente con personas del Opus Dei en Tallinn. "En este tiempo me he enriquecido mucho, profesional y humanamente. Y también he conocido la fe cristiana", dice.

"Trabajo desde hace un año en la administración del centro del Opus Dei en Tallinn, capital de Estonia. En este tiempo, puedo afirmar que me he enriquecido mucho, profesional y humanamente. Y también he conocido la fe cristiana".

Para empezar debo tal vez señalar que tenía serios prejuicios respecto a la Iglesia Católica y al Opus Dei en particular.

Me influyó mucho lo que aprendí en la escuela post soviética, tanto en las clases de historia como de educación cívica: guerras de religión donde se imponía la fe a fuego y espada; compra-venta de indulgencias; la iglesia y sus estructuras de poder; sumado a que en realidad no sabía casi nada de la Iglesia Católica.

Desde el día que empecé a trabajar en un centro del Opus Dei he descubierto tantas cosas hermosas e increíbles que jamás hubiese soñado la existencia de algo así.

Inicialmente me impresionó la paciencia y el carácter afable de mis compañeras de trabajo, que pertenecen al Opus Dei. Más todavía me impactaron sus profundas convicciones que manifiestan un amor y una confianza en Dios que no tiene fisuras.

Esto no lo descubrí de inmediato sino poco a poco, gradualmente. Al principio no podía creer que mis compañeras católicas tuviesen una vida tan íntima de unión con Dios. Se puede ver día a día, por la forma cómo trabajan y cómo hablan de Jesús.

En estos meses he aprendido a trabajar y cómo hacerlo con amor y dedicación. Al menos lo he visto plasmado en la realidad.

Respecto a la fe he podido apreciar las cosas con una perspectiva más abierta, con mayor confianza y respeto. Mi vida y mis relaciones con los demás han cambiado y eso es sobre todo obra de Dios nuestro Señor. También pienso que el Opus Dei ha hecho su parte.

Aprecio el Opus Dei. En nuestro pequeño país esta institución es como un rayo de luz.

Al hacer discretamente su trabajo de cada día, los miembros de la Obra dan un ejemplo maravilloso que es un punto de apoyo y esperanza para muchas personas.

*Mari Vivian*

### IV. Para tu vida.

#### ***EL RELOJ***

Trabajo más que cualquier mortal, pero más fácilmente, porque lo hago segundo a segundo; tengo que hacer miles de tics tacs para formar un día, pero dispongo de un segundo para hacer cada uno de ellos.

No los quiero hacer todos a la vez. Nunca me preocupo de lo que hice ayer, ni de lo que tengo que hacer mañana. Mi ocupación es de hoy aquí y ahora.

Sé que si hago lo de hoy bien, no tendré que molestarme por el pasado ni

preocuparme por el futuro.

Vida, ni echarte el peso de tu trabajo en un solo día.

Vive ahora, vive el momento.

Haz el trabajo de cada día en su día.

Te convencerás, que si se toma tiempo, siempre hay tiempo para todo.

Hay un modo difícil y un modo fácil de hacer el trabajo que tiene que hacerse.

Si quieres encontrar el modo fácil mírame a mí.

Nunca me preocupo, nunca me apresuro, pero nunca me retraso.

Lo que tengo que hacer lo hago.

Es este el secreto.

*Autor: Desconocido.*